



Universidad de Concepción
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Sociología
Magíster en Investigación Social y Desarrollo

Günter Grosser Villar

El rol de la teoría en la investigación social

Introducción

El presente ensayo tiene por objeto presentar un panorama general de la teoría dentro de la investigación social, de modo de intentar analizar tanto el rol que posee la teoría como los ensamblajes teóricos más relevantes que posee la teoría social contemporánea, analizando temas tales como el vínculo entre observación y teoría, la ontología de las teorías, las dicotomías fundacionales del pensamiento moderno – acción-estructura, sujeto-objeto, individuo-sociedad, etc –, el perspectivismo o la relación entre lo micro y lo macro, de modo de intentar generar un debate que tenga como propósito construir una perspectiva personal de como entiendo la teoría y su funcionalidad dentro del contexto investigativo. A su vez, la tesis que gobierna este escrito es el juego existente entre la existencia o no existencia de teoría dentro de la investigación,

examinando minuciosamente diversas perspectivas que intentan darle una vuelta a esta controversia, buscando ciertos puntos grises entre los alcances teóricos y las maneras en que se ha buscado una salida novedosa al entendimiento tanto de las subjetividades como de las macroestructuras.

¿Todo es teoría o nada es teoría?

Esta pregunta debe llevarnos a resolver el dilema de qué es lo que entendemos verdaderamente como teoría, es decir si entendemos por teoría aquella construcción abstracta despojada de elementos empíricos o si la entendemos como una herramienta que subyace tanto la observación como los fenómenos que deseamos analizar en base a la investigación. Lo que nos interesa finalmente es darle inteligibilidad a lo observado, es decir nosotros debemos echar mano a una teoría que esté amparada en datos empíricos y que sea correspondiente al escenario donde se ejecuta la investigación, por ello la teoría es un elemento que permite desarrollar de forma coherente la pregunta de investigación planteada en un inicio.

García (2001) manifiesta que la construcción de una teoría científica tiene como referentes ciertos hechos, eventos, ocurrencias o situaciones propias de la disciplina, esto quiere decir que una teoría sobre un fenómeno o un conjunto de fenómenos no nace *ex nihilo*, destacando el hecho que ésta necesariamente debería tener un correlato empírico desde donde germinar, lo que no quiere decir que nos podamos situar al margen de la teoría. Con esto se pretende sostener la idea de que así como la teoría debe tener un anclaje empírico, lo empírico por sí solo no constituye conocimiento científico, ya que es precisamente en aquella intersección entre ambos donde se posibilita la construcción de conocimiento científico, en efecto este supuesto ha sido enarbolado por figuras tan distantes teóricamente como Robert K. Merton o Charles Wright Mills. Lo anterior señala de que ciertamente los datos recolectados no pueden hablar por sí solos, requieren de un lente teórico que

los haga hablar. La teoría nos proporciona determinados patrones bajo los cuales les podemos sacar mayor provecho a las observaciones que nosotros hacemos, dado que éstas se encuentran de una u otra manera cargadas de teoría, de este modo las observaciones se hacen más profundas, más selectivas, con mayor detalle y más exhaustivas, proporcionando a los investigadores sociales avanzar a través de arenas menos movedizas.

No obstante la certidumbre y el riesgo de error está implícito en cualquier observación teórica, desde Maturana en adelante sabemos que dentro de la observación existen puntos ciegos que son implícitos a cada observación, de hecho ese punto ciego constituye la paradoja en la cual esta envuelta cada distinción e indicación que hacemos al momento de observar. Cualquier modelo teórico que tenga como propósito generar una descripción de la realidad social debe necesariamente tomar en consideración esta restricción generada al observar (Luhmann, 2007). Evidentemente que la representación de la realidad que hacemos al investigar es precisamente eso, una representación, no un espejo que refleja a la realidad de forma calcada. Lo que hace la ciencia – en un sentido genérico englobando a todas las ciencias, no solamente a las ciencias sociales – es hacer un proceso de re-traducción de lo observado y convertirlo en conocimiento científico, recordando la distinción kantiana entre fenómenos y noúmenos, tomando en consideración que nuestra percepción sobre los hechos se funda sobre lo que nosotros observamos en base a nuestros sentidos, no en aquella cosa en sí misma, puesto que el conocimiento científico no se construye en torno a las esencias de los objetos, sino que se hace en un marco de incertidumbre donde la ciencia es precisamente un intento por reducir aquella incertidumbre, convirtiendo lo incierto en una complejidad reducida con la cual es posible operar.

Morin (1999) señala en el mismo sentido que el conocimiento es formado por una codificación intersubjetiva que hacemos los científicos y que forma parte de un consenso, el cual está emparentado con una concepción tentativa sobre lo que es la verdad, esto quiere decir que estamos frente a una realidad en

constante oscilación y sumida en la incertidumbre, donde las ideas y las teorías forman archipiélagos de certezas dentro de un océano de incertidumbres. Esta visión que tiende a exacerbar aquello que es incierto e hiper-complejo, no debe confundirse con aquella creencia infantil en que la realidad es tan compleja que se torna inútil cualquier acto que tenga por objeto generar una descripción científica de la realidad, debe más bien reconocerse como una oportunidad para afrontar este desafío.

La teoría, ya sea de manera explícita o implícita, siempre se encuentra presente, precisamente desde las concepciones teóricas emergen los objetivos de investigación, los cuales se hallan amparados en una reflexión teórica fruto de un ejercicio de interrogación con la realidad. Sautu et al., (2005) plantea que el marco teórico es aquel corpus de conceptos con diversos niveles de abstracción que de una u otra manera se encuentran articulados entre sí y que nos sirve como orientación para aprehender la realidad. Las teorías inciden en la manera en que uno u otro objeto puede ser investigado, nos sostenemos en las experiencias previas a las cuales fue sometido este objeto de estudio, dado que a través de las teorías pensamos y modelamos nuestros objetos de estudios, por lo que intentar investigar sin teoría de por medio es como andar a oscuras dentro de un laberinto, no sabríamos cómo llegar a la entrada ni cómo encontrar la salida. La teoría es aquel hilo conductor que guía el camino que se debe seguir para llevar a una investigación a buen puerto, donde cabe destacar que la teoría no se restringe específicamente a lo que usualmente conocemos como marco teórico, sino que la teoría forma un entramado conceptual de referencia que subyace todos los momentos de la investigación. Si hacemos uso de la terminología empleada por Vieytes (2003), en los tres momentos de la investigación social – epistémico, técnico-metodológico y teórico – hacemos uso de elementos teóricos para justificar y discernir que paso debemos dar en cada momento de la investigación, la teoría permea todas las etapas de la investigación, desde el marco teórico y la formulación de objetivos hasta la

construcción de la estrategia metodológica y el posterior análisis de los datos recolectados.

Ahora bien, si bien sostengo que la teoría gobierna las maneras mediante las cuales nosotros observamos y tenemos acceso a la realidad social, discrepo tanto de Vieytes (2003) como de Barriga y Henríquez (2003) en que los objetos poseen independencia con respecto a nuestra existencia. Si bien ambos autores coinciden en que como se ha planteado con anterioridad nosotros somos quienes creamos los códigos para poder interpretar cada hecho de forma intersubjetiva, la diferencia fundamental que se pretende expresar es de orden ontológico: ¿la realidad es independiente de nosotros o nosotros construimos la realidad? La postura sostenida en este artículo, tomada prestada por cierto de la cibernética, es que la realidad se construye en base a un observador que observa como observan los observadores, que es precisamente lo que hace la descripción científica mediante una observación de segundo orden. Actualmente sabemos que este mundo exterior no posee existencia con exterioridad al observador, es una construcción propia de nuestro cerebro, que al pasar por nuestra conciencia, ésta lo trata como si efectivamente estuviese "afuera", siendo obviamente prefigurada por el lenguaje, mediante el cual hacemos cognoscibles los conocimientos incorporados a través de la observación (Luhmann, 2005).

Esto obviamente posee impacto en como entendemos el rol de la teoría dentro de la generación de conocimiento, puesto que precisamente la observación es uno de los presupuestos fundamentales de la ciencia, sin observación no existe siquiera reflexión crítica sobre los fenómenos estudiados, constituyendo el punto de partida del conocimiento científico. Quizás la postura de Barriga y Henríquez (2003) o la de Vieytes (2003) hagan más sentido desde una concepción deductiva de la ciencia, es decir desde una perspectiva donde el conocimiento fluye desde las generalidades hacia las particularidades, construyendo hipótesis que posteriormente van a ser contrastadas con la experiencia buscando la verificación o el rechazo de aquellas hipótesis.

Precisamente una de las modalidades mediante las cuales se construye conocimiento desde una mirada antagónica a la deductiva es desde la teoría fundamentada, la cual hace uso de la inducción para generar teorías desde las particularidades de cada campo de estudio. En este sentido sería adecuado diferenciar, desde el punto de vista de la generación de teoría del paradigma cualitativo, a quienes emplean a la interpretación como método teórico o a quienes, contrariamente a la interpretación, hacen uso de un método naturalista de construcción teórica. Técnicamente se podría decir que esto no es nada más ni nada menos que otra versión de cómo situar al debate emic/etic en la actualidad, donde quienes se decantan por la interpretación creen en lo emic, puesto que intentan interpretar lo que la alteridad me está diciendo en base a ciertos presupuestos teóricos construidos con anterioridad y en sintonía con la realidad estudiada. Por otro lado están quienes se inclinan por lo etic, los cuales aseveran que no debemos forzar las categorías teóricas hacia lo que nosotros queremos que ocurra, así como también no deberíamos interpretar lo que la alteridad nos dice, sino que la teoría debe fluir de la realidad tal cual ésta fue recogida.

La teoría fundamentada es la propuesta teórico-metodológica que quizás mejor sintetiza la óptica etic, aunque cabe hacer ciertos alcances con respecto al rol que posee la teoría dentro de la teoría fundamentada. La diferencia radica específicamente en la escisión existente entre los creadores de esta perspectiva teórico-metodológica (Glaser y Strauss, 1967), donde Glaser opta por la creatividad y la inventiva del investigador, yendo desprovisto de datos teóricos para encontrar en el campo de estudio el fenómeno a examinar. Por otra parte, Strauss cree en una idea más detallada y más lineal que su compañero, privilegiando una opción con mayores insumos teóricos que Glaser (Raymond, 2005). La teoría fundamentada posee como objetivo el generar teoría sustentada en los datos, construyendo hipótesis provisionales que se van contrastando y verificando con la nueva evidencia rescatada, constituyéndose en una referencia que consolida a la investigación cualitativa como una opción

que posee controles de calidad tan o incluso más sofisticados que los de la investigación cuantitativa.

La particularidad que guarda la teoría fundamentada y ya que estamos hablando de teorización, es que presenta una perspectiva que se encuentra en las antípodas del modelo convencional de cómo concebir la construcción teórica, dado que el objeto se concibe como un proceso y no como una entidad estática, la comparación constante hace que la investigación sea un proceso continuo donde se acentúa la sensibilidad teórica, la cual refiere a aquella actitud de alerta que hace pensar los datos en términos teóricos, es decir con miras a la posterior conceptualización de aquel recorte de la realidad que deseamos conocer de mejor manera. Se le podría achacar su ineficiencia para abarcar los fenómenos humanos en su complejidad, puesto que la familiaridad in extremis con el contexto de estudio puede hacer mermar un tanto la posibilidad de extrapolar los resultados a una población diferente a la estudiada. A su favor se podría añadir eso sí que la metodología empleada por la teoría fundamentada no persigue necesariamente la validez externa, sino que más bien busca elaborar una teoría que sea prolija y coherente con la realidad estudiada, no cayendo en interpretaciones que buscan reconocer lo que se encuentra detrás de los fenómenos en cuestión como lo hacen muchos modelos teóricos asociados principalmente a lo que se asocia en términos generales como la teoría crítica.

En este sentido, desde la teoría crítica se va a buscar cuestiones tales como la alienación, la falsa conciencia, los simulacros o la dominación, buscando conocer lo que se esconde por detrás de los fenómenos y que los sujetos comunes y corrientes no pueden ver a simple vista, por lo que el científico se transforma en aquel ser transformador que posee una visión privilegiada con respecto a la realidad y que es capaz de observar aquello que otros no pueden ver. Precisamente los que adhieren a la ruptura epistemológica plantean esta suerte de división entre el sentido común y la ciencia, construyéndose una barrera entre la ciencia y el sentido común caracterizada por la denominada

vigilancia epistemológica, la cual propone que el objeto debe conquistarse, construirse y comprobarse, constituyéndose una muralla entre la denominada sociología espontánea dominada por las prenociones y la sociología científica caracterizada por una actitud guardiana frente a la subjetividad (Bourdieu et al., 2008).

La subjetividad es un tema clave dentro de la construcción de teoría dado que nos obliga a tomar partido necesariamente frente a su rol, lo cual es dependiente del paradigma en el cual nos amparemos. Desde el positivismo más burdo, ejemplificado en el realismo ingenuo, hasta las vertientes más radicales del constructivismo, la relación con la subjetividad es problemática. Quienes adhieren al realismo ingenuo buscarán escindirla del debate, construyendo ciencia desde una posición infantil creyendo que ésta no tiene ninguna injerencia y que es posible la tan vapuleada objetividad. El realismo analítico representa un avance con respecto a la posición simplista del realismo ingenuo, puesto que reconocen que se debe lidiar con la subjetividad, aunque se debe mermar su impacto dentro de la construcción teórica, teniendo en consideración que los hallazgos son probabilísticamente reales. Por último se encuentran las diversas variantes existentes del constructivismo, las cuales a grandes rasgos pueden reducirse en constructivismos más blandos que apuestan por el relativismo y la hermenéutica, es decir recogen la herencia del giro lingüístico en la filosofía, y otros constructivismos más radicales que se desmarcan de la interpretación y pretenden generar un acercamiento más naturalista a la realidad, básicamente es la distinción entre los constructivismos de índole social y aquellos que solamente emplean la descripción, desentendiéndose de interpretaciones que no necesariamente poseen asidero en la realidad.

Pluralismo frente a perspectivismo

¿Cuál es la unidad de partida en el conocimiento sociológico? ¿Es la experiencia o es la teoría? ¿Cómo se orientan nuestras observaciones? ¿Serán teóricas o

no? Estas interrogantes dentro de la investigación social son recurrentes y salen a la luz en prácticamente cualquier ejercicio de investigación, habiendo dado como resultado acalorados debates que poseen ya a esta altura cierto consenso, sin embargo aún persisten voces disidentes que obstaculizan la construcción de conocimiento formando trincheras irreconciliables entre los diferentes paradigmas teóricos, impidiendo el diálogo fluido entre construcciones teóricas con orientaciones distintas.

Samaja (2004) señala que el conocimiento científico debería definirse no por referencia al denominado "proceso de investigación", sino que por medio del tipo de conocimiento que está destinado a producir. A su vez, agrega que todo conocimiento científico debe necesariamente estar dotado de una combinación de elementos tanto teóricos como empíricos, reconociendo que el requisito fundamental para que se reconozca a un producto como "conocimiento científico" es que su culminación sea una explicación de orden científico. Quizás esta última afirmación sea un poco tautológica al manifestarse que el conocimiento científico tiene por objeto una explicación científica, lo cual parece un tanto obvio, por lo que el primer paso para dilucidar esta controversia es definir que entendemos por ciencia en tanto acuerdo colectivo intersubjetivo entre científicos, de lo contrario cada uno abordaría la realidad de un modo diferente y sería prácticamente imposible generar dinámicas discursivas de diálogo ya sea entre científicos sociales o entre científicos en un sentido más amplio, por lo que más allá de incluir la artesanía y la creatividad dentro del proceso de investigación científica, las cuales por cierto que son importantes, también debemos procurar aunar esfuerzos que sean capaces de construir una descripción científica genérica que se plantee el desafío de estudiar la complejidad más allá de los estrechos márgenes que poseen las disciplinas (Morin, 1999).

La generación de puentes de diálogo no debe confundirse como un llamado a seguir recetas de cómo enfrentarse a la realidad como algunos investigadores lo hacen, reduciendo la investigación a cinco pasos ineludibles:

problematización, marco teórico, recolección de datos, análisis de datos y toma de decisiones. El desafío se encuentra anclado en la construcción de ciertos acuerdos mínimos en el entendimiento de lo que implica hacer ciencia, puesto que no existe algo que determine que es el método científico, no existen procedimientos estándar que nos indiquen como empezar, como proseguir, que conclusiones alcanzar (Marradi, 2000). La ciencia, dice Feyerabend (2000), es una empresa esencialmente anarquista, con esto se pretende sentar un precedente que incite a no seguir procedimientos contruidos de antemano a la investigación en sí, el mundo que deseamos explorar es en gran medida desconocido, por lo cual lo que debemos hacer es mantener abiertas nuestras opciones y no restringirlas de antemano. Se debe destacar que el rescate que se hace del pluralismo dentro de la actividad científica no implica para nada caer en una especie de relativismo posmoderno donde todo conocimiento cabría dentro de los parámetros científicos.

De acuerdo a Arnold y Rodríguez (1990), el perspectivismo sostiene que son las teorías quienes determinan los puntos de vista mediante los cuales se observan los fenómenos, por lo que cada observación que hacemos de la realidad tiene como telón de fondo un enfoque teórico que orienta aquella observación. Del mismo modo, el perspectivismo asume de por sí la incomunicación entre paradigmas de investigación, dado que su cuerpo teórico y conceptual le permite observar tan solo lo cual le suministra aquella perspectiva teórico-metodológica, desnudando una debilidad flagrante debido a que no todos los lentes teóricos son capaces de observar la realidad en su totalidad, existen teorías más o menos adecuadas de acuerdo al fenómeno que nos proponemos estudiar. En este sentido, esta visión es compatible con lo expuesto por Barriga y Henríquez (2004), quienes manifiestan de que se debe considerar la pluralidad y la apertura por sobre la adquisición de dogmas incuestionables, puesto que nuestro objetivo final no es engrosar los libros de teoría, sino que es construir teoría científica que haga alusión a la realidad social, no debemos perder de vista que nuestro horizonte es el conocimiento del universo social, no

el enriquecimiento de una teoría o un autor en particular. Los propósitos de las ciencias sociales son, reconociendo la contingencia y la impredecibilidad de la realidad social, generar conocimiento transparente fundamentada en teorías que den cuenta de una correspondencia entre experiencia y constructos sociales (Ruiz Olabuenaga, 1996).

Alcances teóricos y modos de superar las dicotomías

Dentro de la sociología se pueden reconocer tres tipos de alcance dentro de las teorías: la gran teoría, las teorías de alcance medio y las teorías de nivel micro. La gran teoría es aquella teoría que posee pretensiones universalistas, es decir que pretende explicar todo fenómeno de la realidad bajo su paraguas explicativo, ejemplos de gran teoría son el Marxismo, el Estructural-Funcionalismo de Talcott Parsons o la Teoría de Sistemas de Niklas Luhmann. Por su parte, las teorías de alcance medio son aquellas teorías que se ajustan a una realidad específica y sobre un dominio más acotado que la gran teoría, Merton (2002) expone que las teorías de alcance medio se encuentran entre las grandes teorías y las hipótesis menores que surgen de la investigación, por lo que serían más adecuadas para las ciencias sociales, debido a que la gran teoría estaría más alejada de la particularidad, mientras que la teoría de alcance intermedio tendería a abordar aspectos más delimitados de los fenómenos sociales. La gran ventaja que poseerían las teorías de alcance intermedio con respecto a las grandes teorías es que las primeras si bien son más limitadas que las generales, pueden ser objeto de verificaciones empíricas, mientras que la gran teoría tiene problemas para ser falsable si nos basamos en el criterio de demarcación que hace Karl Popper con respecto a lo que constituye ciencia y pseudo-ciencia. Por último, las teorías de nivel micro se ajustan a una realidad ínfima y el dominio de explicación que poseen es más pequeño que las teorías de alcance medio, así como también lo es su nivel de generalización a otros contextos, ejemplos de este nivel son algunas vertientes del Interaccionismo Simbólico, la Etnometodología o la ya mencionada Teoría Fundamentada.

Este debate a veces enconado entre estos tres puntos de vista, ya se está viendo poco a poco como superado, o al menos con resoluciones bastante creativas que terminan con dinamitar las distancias siderales existentes aparentemente entre lo local y lo global. Una de las maneras es desde las denominadas integraciones macro-micro, desarrolladas principalmente por la sociología anglosajona. Coleman (1987) cree que la construcción de teoría no consiste en operaciones reductivas con respecto a lo micro o a lo macro, sino que más bien consiste en explicar o clasificar las relaciones y conexiones entre dos niveles de realidad social vistos por un programa teórico, donde finalmente se reduce a de que manera podemos dar por superado el debate entre acción y estructura, distinción prácticamente fundante de la sociología y de la cual muy pocos enfoques teóricos pueden decir que la han dado por culminada. En efecto, la anterior descripción hecha sobre los alcances que presentan las teorías tampoco están al margen del debate entre acción y estructura, precisamente aquellos teorías que pretender ostentar un alcance mayor, creen que lo estructural prevalece por sobre la acción, mientras que las teorías de orden micro señalan a la acción como antecedente de la estructura, tomando en consideración de igual manera que estas clasificaciones se concentran en las generalidades más que en las particularidades, destacando que existen muchos puntos grises que no vamos a ahondar en demasía puesto que exceden los propósitos de este trabajo. A modo de ejemplo se puede señalar a quizás los más grandes exponentes de la sociología, Carlos Marx y Max Weber, quienes logran articular los elementos macro con los elementos micro.

Alexander y Giesen (1987) creen que todas estas distinciones tales como individuo-sociedad, sujeto-objeto o actor-estructura están fuera de lugar en el actual nivel de desarrollo de la sociología, ante esto creen que la emergencia explicativa puede otorgar una vía de escape a la dicotomía entre acción y estructura. Con emergencia explicativa se refieren a como las macroestructuras pueden ser vistas como una fuente de explicación independientes de los procesos de interacción, aprovechando las propiedades tanto de las

macroestructuras como de los procesos de interacción. Una visión similar es la expuesta por Margaret Archer (2009) con respecto al conflacionismo, quien si bien no da pie atrás con respecto a la distinción entre acción y estructura, construye un modelo explicativo que pretende generar una postura que no se detenga ni en la preeminencia ni en la prescindencia de ya sea el actor o la estructura. Archer tipifica tres posturas conflacionistas, en primer lugar se encuentra el conflacionismo ascendente donde prevalece el actor sobre la estructura, posturas tales como la de Erving Goffman mediante su enfoque dramaturgico o el de Harvey Sacks con el análisis conversacional son ejemplos de cómo lo micro constituye lo macro; en segundo lugar está el conflacionismo descendente, el cual se identifica con la prevalecencia de la estructura por sobre el actor, donde se propone abordar el estudio de cómo las estructuras sociales constriñen la acción de los actores, teorías como el Estructural-Funcionalismo o algunas variantes del Marxismo se identificarían bajo esta categoría, y finalmente el conflacionismo central, donde se da una relación dialéctica entre ambos. Pues bien, como solución a estas tres posturas disímiles, al igual que Giesen (1987), Archer propone un cuarto tipo de relación, la denominada dualista-morfogenética, que mantiene tanto la autonomía del actor como la autonomía de la estructura mediante la inclusión de la emergencia, la cual desde la perspectiva de Archer hace alusión a que estructura y acción son analíticamente separables, pero puesto que ambos corren en diferentes corredores de la dimensión temporal, ellos son distinguibles uno de otro. La particularidad de este enfoque se resume en que al hacerse distinguibles acción de estructura, es posible aprovechar las propiedades de ambos, sin haber distinción entre ellos no es posible que exista emergencia, el nivel emergente se puede resumir en la idea de concebir nuevas formas sociales, cualquier ejercicio que ponga límite a ese potencial es restrictivo para construir ciencia, lo que pueda suceder en la sociedad es contingente y es dependiente de la morfogénesis entre acción y estructura (Mascareño, 2008).

Se debe hacer presente que prácticamente todos quienes han emprendido el desafío de generar teoría post década de los 70's han construido modelos que se alejan de lo convencional, es decir buscan alternativas distintas donde o bien se borran las dicotomías que han sido inmanentes al pensamiento sociológico – acción/estructura, naturaleza/sociedad, sujeto/objeto, etc – o se les busca una vía de escape donde de manera creativa se expresa una suerte de síntesis entre estos dualismos que han promovido efectos tan nefastos para el desarrollo de las ciencias sociales. Dos posturas bastante llamativas son las de Pierre Bourdieu y Anthony Giddens, quienes a pesar del giro radical que da el pensamiento contemporáneo durante los 60-70s, no se dejan amedrentar explícitamente por los vientos posmodernos y siguen anclados en lógicas más clásicas que el resto de la teoría sociológica. Cabe destacar que Bourdieu genera una forma de teorización fuertemente comprometida con los datos empíricos donde promueve una síntesis entre estructura y acción, donde el agente posee capacidad de agencia pero a la vez es construido por la estructura, formándose una estructura dialéctica donde el agente es constreñido por estructuras estructurantes que estructuran, lo que a primera vista puede ser bastante dificultoso para los agentes, sin embargo existe la posibilidad de construir disidencia al interior de cada campo, que es precisamente donde se construyen las subjetividades a través de los habitus introyectados por los diferentes tipos de capitales descritos por Bourdieu (económico, social, cultural y simbólico).

Conclusiones

Si bien existen perspectivas teóricas que pretenden hacer mella de la teoría, la postura que intento sostener es que la teoría, querámoslo o no, se encuentra presente y subyace toda investigación científica. La teoría, comprendida en un sentido jerárquico como más abajo que los supuestos paradigmáticos, debe poseer un vínculo estrecho con lo empírico, dado que de lo contrario la validez de nuestras afirmaciones no tendrían el más mínimo asidero. Solamente el fenómeno de interés que nosotros delimitemos va a determinar la manera en la

cual nosotros vamos a usar la teoría, por lo que la discusión bizantina entre que paradigma es mejor o peor hay que tirarla por la borda debido a que entorpece el diálogo inter-teórico.

La teoría, anclada en paradigmas, debería ser aquel insumo que nos proveyera la capacidad para poder interrogar a la realidad de manera creativa, inspirando el modo como preguntamos y las hipótesis que hacemos, donde la perspectiva metódica que asumamos va a ser dependiente de la construcción teórica que hagamos del fenómeno, armando nuestra teoría del objeto que más se adecue a la realidad estudiada. Por ello es fundamental tomar en cuenta que ni las técnicas ni los métodos se encuentran desprovistos de teoría, el diseño de investigación se ampara en una reflexión teórica que desencadena una manera de plantear objetivos acordes con nuestra metodología, puesto que tal como señala Sautu (2004), la teoría en su sentido más genuino es el encuadre a través del cual definimos la realidad y la estudiamos, los objetos no son capaces de describirse por sí mismos, nosotros mediante la generación de conocimiento creamos esas descripciones, por ello se torna ineludible la construcción de adecuadas elaboraciones teóricas que otorguen soportes sólidos a la investigación.

Bibliografía

Alexander, Jeffrey y Giesen, Bernhard (1987) **From reduction to linkage: The long view of the micro-macro debate**. En: Alexander, Jeffrey; Giesen, Bernhard; Münch, Richard y Smelser, Neil J. (1987) **The Micro-Macro Link**. University of California Press. Berkeley, Los Angeles, California.

Archer, Margaret (2009) **Teoría social realista: el enfoque morfogenético**. Ediciones Universidad Alberto Hurtado. Traducción de Daniel Chernilo.

Arnold, Marcelo y Rodríguez, Darío (1990) **El perspectivismo en la teoría sociológica**. Estudios Sociales N°64, Trimestre 2. Recuperado desde http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/121745/El_perspectivismo_en_la_teor%C3%ADa.pdf?sequence=1 el 4-07-2015

Barriga, Omar y Henríquez, Guillermo (2004) **El rombo de la investigación**. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales. Cinta de Moebio. Universidad de Chile.

Barriga, O. y Henríquez, G. (2003) **La presentación del Objeto de Estudio**. Cinta de Moebio N° 17. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

Bourdieu, Pierre; Chamboredon, Jean-Claude y Passeron, Jean-Claude (2008) **El oficio de sociólogo: presupuestos epistemológicos**. Siglo XXI. México D.F.

Coleman, James S. (1987) **Microfoundations and Macrosocial Behavior**. En: Alexander, Jeffrey; Giesen, Bernhard; Münch, Richard y Smelser, Neil J. (1987) **The Micro-Macro Link**. University of California Press. Berkeley, Los Angeles, California.

Feyerabend, Paul (2000) **Tratado Contra el Método**. Editorial Tecnos, S.A. Madrid, España. Traducción de Diego Ribes.

García, Rolando (2001) **Fundamentación de una epistemología en las ciencias sociales**. Estudios Sociológicos. [Fecha de consulta: 23 de julio de 2015] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59805701>

Giesen, Bernhard (1987) **Beyond reductionism: Four Models Relating Micro and Macro Levels**. En: Alexander, Jeffrey; Giesen, Bernhard; Münch, Richard y Smelser, Neil J. (1987) **The Micro-Macro Link**. University of California Press. Berkeley, Los Angeles, California.

Glaser, B. y Strauss, A. (1967). **The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research**. New York: Aldine Publishing Company,

Luhmann, Niklas (2005) **El arte de la sociedad**. Editorial Herder, S. de R.L. de C.V. Traducción de Javier Torres Nafarrete.

Luhmann, Niklas (2007) **La sociedad de la sociedad**. Editorial Herder, S. de R.L. de C.V. Traducción de Javier Torres Nafarrete.

Marradi, Alberto (2000) **El método como arte**. En: Revista Argentina de Economía y Ciencias Sociales, Vol. IV, Buenos Aires, Primavera, pp. 7-25

Mascareño, Aldo (2008) **Acción, estructura y emergencia en la teoría sociológica**. Revista de Sociología 22 / Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Chile.

Merton, Robert K. (2002) **Teoría y estructuras sociales**. Fondo de Cultura Económica, México. Traducción de Florentino M. Turner y Rufina Borques.

Morin, Edgar (1999) **La epistemología de la complejidad**. En: Solana Ruiz, José Luis (2005) **Con Edgar Morin, por un pensamiento complejo. Implicaciones interdisciplinarias**. Pp. 27-53. Sociedad, cultura y educación. Universidad internacional de Andalucía.

Morin, Edgar (1999) **Los siete saberes para la educación del futuro**. Traducción de Mercedes Vallejo Gómez. UNESCO.

Raymond, Emily (2005) **La Teorización Anclada (Grounded Theory) como Método de Investigación en Ciencias Sociales: en la encrucijada de dos paradigmas**. Cinta de Moebio 23: 217-227. Recuperado desde www.moebio.uchile.cl/23/raymond.htm el 10-07-2015 el 10-07-15

Ruiz Olabuenaga, José Ignacio (2007). **Metodología de la investigación Cualitativa**. Universidad de Deusto, Bilbao.

Samaja, Juan (2004) **Epistemología y Metodología: elementos para una teoría de la investigación científica**. 3º edición, Editorial Universitaria de Buenos Aires. Buenos Aires.

Sautu, Ruth (2004) **Todo es teoría. Objetivos y Métodos de Investigación.** Lumiere, Buenos Aires, Argentina.

Sautu, Ruth; Boniolo, Paula; Dalle, Pablo; Elbert, Rodolfo (2005) **La construcción del marco teórico en la investigación social.** En: *Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología.* CLACSO, Colección Campus Virtual, Buenos Aires, Argentina. Recuperado el 28-06-2015 desde <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/método/RSCapítulo1.pdf>

Vieytes, Rut. (2004) **Metodología de la Investigación en Organizaciones, Mercado y Sociedad.** Editorial de las Ciencias. Editorial de las Ciencias. Buenos Aires.